

## cesar vallejo exhaustivo

por Luis Adolfo Domínguez

César Vallejo nació en 1892 y murió en 1938. Estuvo en la cárcel por ser comunista, o se volvió comunista por la cárcel y todo. Desde antes era poeta, y su poesía fue motivo de escándalo internacional y santa indignación de las academias de todos nuestros países hispanohablantes. Estas academias, que por aspirar seriamente a llamarse reales academias podrían ser consideradas partes nobles, tuvieron buen cuidado de señalar la poesía de Vallejo como vicio nefando del lenguaje, acreedor a notorio rechazo universal.

Ahora bien, Vallejo no desapareció, a pesar de la excomunión idiomática, y lo inconcebible es que en 1970, cuando no se conmemora ni su nacimiento ni su muerte, ni fecha alguna de aparición de sus libros, Vallejo es considerado acontecimiento literario.

Es decir, en serio, que se le reedita, se le comenta y se le han hecho monumentos —Lima, Perú—, a más de treinta años de muerto, luego que llevó una vida de exiliado perpetuo, recorriendo medio mundo y sufriendo por sí y por los otros:

“Hay golpes en la vida, tan fuertes. . .  
[ ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si  
[ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma. . . ¡Yo no sé!”

Vallejo sufrió especialmente por la guerra civil española y todo lo que puede agregarse al respecto. También por eso especialmente, recibe el anatema de comunista con todos los agravantes, si bien sus *Poemas humanos* alusivos vieron la luz después de muerto su autor.

En el colmo de la congruencia con todo este Vallejo, en 1970 se han publicado muchos trabajos que lo analizan en distintos aspectos, pero seguramente ninguno alcanza las proporciones del último número de la *Revista Iberoamericana*.\*

La *Revista Iberoamericana* reúne once estudios referidos a Vallejo, el primero de los cuales, de Carlos Germán Belli, da un punto de partida que, me parece, es más acertado y justo que todos los concienzudos debates o argumentos académicos que llenan el volumen de más de trescientas páginas:

“Si César Vallejo resucitara entre nosotros, seguramente una mayúscula sorpresa se llevaría, al verse exaltado, en virtud de su verbo poético, en una suerte de santó o anunciador de la buena nueva, ya n para los pueblos hispanos, sino aun par toda la especie humana.”

Esto, que es una verdad impresionant

y que ya es aproximarse un poco a hacerle justicia a Vallejo, aunque sea con la premura que nos caracteriza, de treinta y dos años-sombra de distancia, abre la puerta a toda la serie de ensayos de grueso calibre, la simple enunciación de los cuales da una idea clara de lo que contienen:

“Lectura de *Trilce*”, por Julio Ortega.

“*Trilce I y la función de la palabra en la poética de César Vallejo*”, por Keith McDuffie.

“Poesía y sociología en un poema de *Trilce*”, por Eduardo Neale Silva.

“El absurdo en la poesía de César Vallejo”, por James Higgins.

“Vallejo y el surrealismo”, por André Coyné.

“La prosa periodística de César Vallejo”, por Luis Alberto Sánchez.

“Dos narraciones de César Vallejo”, por Raúl H. Castagnino.

“Observaciones sobre el indigenismo de César Vallejo”, por Roberto Paoli.

“Una fracasada traducción inglesa de *Poemas humanos*”, también de McDuffie.

“Mínima guía bibliográfica”, de Alfredo Roggiano.

Con esta exposición parece que Vallejo quedaría agotado por completo en cuanto a descubrimientos poéticos, y en realidad los ensayistas cumplen con su función; pero por supuesto, siempre queda algo

que decir cuando se habla de un personaje como este peruano, que es de una riqueza poco menos que inabarcable, y en concreto, que tiene en su obra, relativamente breve, material para discutir a lo largo de varios libros más.

De todos los ensayos, el de Julio Ortega —“Lectura de *Trilce*”— es una formidable inmersión en el poema y en el poeta, más allá de toda anécdota y persona, para llegar al hombre, así, genérico, que Vallejo representó.

Los dos ensayos de McDuffie son la dimensión lingüística de la poesía, y en Vallejo éste es un ámbito especialmente importante, porque Vallejo es la sorpresa perpetua del idioma, que iba naciendo en sus líneas con toda la desnudez y falta de respeto que hacía falta. En esto, lo malo es que McDuffie se haya limitado a *Trilce I*, y debe tomarse la frase como elogio realmente, porque su trabajo es bueno y breve, lo cual es una redundancia.

Ahora bien, ya en conjunto, ¿por qué ninguno atendió a *Poemas humanos* debidamente? Sólo McDuffie lo trata, al hablar de la que, obviamente, tenía que ser una traducción fracasada de la obra, pero en general todos soslayan el libro póstumo del poeta, lo cual no es del todo justo y se presta a pensar que se debe más a razones políticas que literarias en exclusiva.

De cualquier modo, una edición monográfica sobre un escritor es siempre un bocado apetecible para el estudioso, y tratándose de Vallejo es doblemente importante que la *Revista Iberoamericana* haya dado este paso vanguardista, si bien la vanguardia está ligeramente trasnochada, por los años de olvido imperdonable.



\* *Revista Iberoamericana*, núm. 71, Universidad de Pittsburg. Abril-junio 1970.